

LA JUVENTUD

PUBLICACION SEMANAL

Organo de la escuelas gratuitas para obreros de la Congregación

Año III.

Dirección y Tipografía privada: Congregación Mariana-Gandía

Núm. 43

Triunfo del Juez supremo en los tribunales civiles

Hoy que las naciones apóstatas arrojan estúpidamente la imagen veneranda de Jesucristo como cosa inútil de las escuelas, tribunales y lugares públicos, bueno es que sepan que sus triunfos aparentes y momentáneos sirven de grandioso y eterno pedestal al sublime e imponente trono de la Cruz.

Proclamada la República en el Brasil y separada la Iglesia del Estado en San Pablo, como en otras ciudades de la República, arrancaron de las Audiencias la imagen de Cristo crucificado.

Hubo, sin embargo, una persona que creyó debía volver el Santo Crucifijo a los Tribunales. Esta persona fué el señor fiscal de dicha ciudad. Mas reponerlo únicamente le pareció poco. Había de organizarse inmenso cortejo de hombres, y sólo de hombres, que atravesando las calles de la ciudad, erguida la frente, volviesen al Tribunal en triunfo, con entusiastas aclamaciones, el devotísimo Crucifijo.

Así lo pensó él, y así ha querido Dios que se realizase. El 22 de Septiembre pasado, más de veinte mil hombres, entre ellos la flor de la sociedad paulista, tributaron al Rey inmortal de los siglos este homenaje de justicia y amor.

El majestuoso cortejo presentaba el conmovedor espec-

táculo que causan veinte mil hombres acompañando la sagrada imagen de Cristo cobijada por el glorioso pabellón nacional.

Desde la una y media empezó a llegar el pueblo a la plaza de la República; a las dos era ya inmensa la multitud. De todos los puntos de la ciudad acudían los vecinos con bandas de música al frente. A las dos y veinte entraba la Comisión en casa de la familia de Paula Leite, en donde estaba el Crucifijo, bellísima obra de arte. El Dr. Gabriel Díaz de Silva, ilustre alcalde municipal, tomó la imagen, que besaron respetuosamente muchísimas señoras y caballeros allí presentes. Cortejado por la Comisión sacóla a la calle, en donde la entregó al Dr. Oscar de Veiga, secretario de la misma Comisión, para que la llevase durante el extenso trayecto.

Al aparecer el Dr. Gabriel Díaz de Silva en el descansillo de la escalera, toda la multitud se descubrió; un ¡viva Jesús crucificado! resonó, correspondido por la inmensa masa popular.

El Crucifijo pasaba ya por el Viaducto, y aún había gente en la plaza de la República. De trecho en trecho arrojaban nubes de flores, que revoloteaban en el aire para caer en lluvia multicolor entre atronadoras aclamaciones sobre la imagen de Jesucristo. Desde las ventanas agitaban sus pañuelos las familias. Al pasar la comitiva por la calle de

Barón de Itofretininga, una señora de aspecto venerable saludó tres veces a la imagen con el grito de ¡viva Cristo! que fué acogido con una ovación.

Durante el camino, nuevos grupos del pueblo aumentaban las filas, de manera que, al recorrer el triángulo central, el espectáculo era asombroso.

Al llegar al Tribunal, estruendosa salva de aplausos retumbó por todos los ángulos entre vivas a Cristo y a la Religión.

Allí el juez, Dr. Adolfo de Meelo, recibió la sagrada imagen, la colocó en lugar preferente, y acto continuo en improvisado discurso enalteció la victoria de Jesucristo.

Hoja Parroquial

UNA CARTA INTERESANTE

Un caballero de Murcia, persona muy conocida por su honradez y saber, ha recibido la siguiente relación de un hermano suyo no ménos ilustrado y formal, que a continuación transcribimos.

«Para la fiesta de la Inmaculada se celebraron en el pueblo de Concepción (Colombia) las cuarenta horas. El viernes 6 de Diciembre del año pasado (1912) estando el Smo. expuesto a eso de las cinco de la tarde tuvo lugar un milagro. La Forma de la Custodia desapareció, apareciendo en su lugar una imagen hermosísima del Sdo. Corazón de Jesús. El pri-

mero que vió el prodigio fué el P. Sánchez; llamó la atención de un P. Franciscano que estaba junto a él para cerciorarse de lo que veía; mas tanto éste como las demás personas que estaban en la Iglesia veían el milagro; la noticia corrió por todo el pueblo, y agrupada la gente ante el altar prorrumpió en exclamaciones, derramando lágrimas y dirigiendo súplicas al Divino Corazón con tanto fervor que bastaban para mover el corazón más empedernido. Todo el que se acercaba, al ver la realidad, caía de rodillas y casi sin conocimiento. No lo presencié uno o dos o tres; lo presenciaron más de mil personas de todas clases, edades y condiciones. Varias que antes eran indiferentes en religión, se han convertido y están prontas a jurar la realidad de la aparición, lo mismo que los demás que tuvimos la dicha de verlo. Es imposible que tanta gente se equivoque. La aparición duró unas dos horas, tiempo sufficientísimo para que acudiese todo el pueblo. Lo que veían era una imagen del divino rostro, con dos gotas de sangre en la frente, perfectísimas, según lo afirman. Esta imagen fué convirtiéndose en la del Sagrado Corazón de Jesús, la cual vimos los últimos. Tan perfecta se vió, que podía observarse con precisión el brillo de los ojos muy grandes, y los pliegues de la túnica que vestía. Sobre esta túnica blanca tenía un corazón muy visible. La imagen era de medio cuerpo y muy semejante a la estatua que tiene esta Iglesia, pero que no tiene que ver en perfección; era más bien de bulto que pintada, era Jesucristo en persona en miniatura; muchos juran haberle visto moverse. Lo más notable del caso era que no se veía hostia blanca en los espacios no ocupados por la divina imagen. El P. Sánchez, tuvo que cubrir la custodia estando aún la imagen, para impedir que el pueblo se atropellara sobre el altar. No pudiendo ver, se retiraron el altar; volvieron a descubrir, cuando empezó la Salve, y aún se observaba el busto blanco de

la aparición; luego fué desapareciendo y tomando la forma de Hostia como antes del milagro. Se han recogido muchos certificados que atestiguan la verdad del hecho con juramento, de las personas más sensatas que vieron la aparición. Todo el pueblo está impresionadísimo. Se reunieron las circunstancias de ser primer viernes de mes, cuarenta horas, y haber hablado el P. Predicador de la presencia real de J. C. en la Eucaristía. Todo esto que le escribo, no lo digo porque me lo contaron o leí, sino que lo ví con mis propios ojos y sentí la conmoción producida por la vista del Sdo. Corazón de Jesús. Desde este día el pueblo de Concepción cuenta con 5.000 habitantes devotos de la Inmaculada y del *Divino Rostro*.

DECRETO

La Sagrada Congregación Consistorial ha dado el siguiente decreto, que ha publicado recientemente la Revista pontificia, *Actus de la Sede Apostólica*; dice así:

Decreto sobre actos escénicos en los templos.—En estos últimos años se verificaban con frecuencia en las iglesias representaciones escénicas por medio de cinematógrafo ó de proyecciones luminosas, y aunque sólo las impulsaba el buen deseo de amenizar la instrucción religiosa de los fieles, no obstante, surgían de ellas inconvenientes y peligros.

„Algunos Obispos se dirigieron a la Santa Sede para consultar si sería oportuno tolerar estas representaciones o convendría prohibirlas, a lo cual, la Sagrada Congregación Consistorial, estimando que las iglesias consagradas al Señor en las que se celebran los divinos misterios no pueden utilizarse para otros usos, especialmente para representaciones escénicas, por más morales y religiosas que fueren, ha prohibido todo género de proyecciones cinematográficas en las iglesias.

„El Santo Padre ha sancionado y confirmado la sentencia de la Sagrada Congregación Consistorial, mandando se publicase el relativo decreto de prohibición.

„No obstante alguna costumbre en contrario.

„Dado en Roma, por la Sagrada Congregación Consistorial, el día 10 de Diciembre de 1912.

Semana Católica.

El cañón de mayor alcance

Hoy día, la pieza de mayor alcance que existe en el mundo es el famoso cañón emplazado para defender el puerto de Nueva York. Se tardó cuatro años en construirlo. Costó tres millones y medio de pesetas. Mide 14'85 metros de largo. Su proyectil pesa 1.076 kilogramos y exige una carga de pólvora de 581 kilogramos. Tiene una velocidad inicial de 696 metros 50 centímetros por segundo. Cada disparo cuesta 4.170 pesetas, sólo de proyectil y pólvora, sin contar el desgaste de la pieza.

Este cañón gigantesco envía sus proyectiles a una distancia de cerca de 39 kilómetros.

Lectura para el Pueblo.

Seguidillas

A un peral una piedra
Tiró un muchacho,
Y una pera exquisita
Soltóle el árbol.
Las almas nobles,
Por el mal que les hacen,
Vuelven favores.

La espiga rica en fruto
Se inclina a tierra;
La que no tiene grano
Se empina tiesa.
Es en su porte
Modesto el hombre sabio
Y altivo el zote.

M. del C. de J.

¿Queréis saberlo?

Son inmorales

La viuda alegre

¿Era preciso que conociéramos aquí la famosa opereta titulada *La viuda alegre*? De ningún modo: Lo que tiene de literario, digámoslo así, es insignificante, aparte de lo escabroso e inaceptable desde el punto de vista moral.

Pero, amigo, se trata de una opcre'a que ha dado mucho dinero... que por cierto no ha perdido su sabor extranjero, ni mucho menos, salvo en quedar allí viva y patente la muestra de que los aires teatrales que vienen por encima de los Pirineos huelen a estiércol. Y a algunos aquí les parece un perfume.

La casta Susana

Hay que renegar de esta casta de obras tan poco castas.

Puedo asegurar sin hipérbole que no he visto nada tan brutalmente indecoroso como *La casta Susana*. La obra además de indecente es pesada como el plomo.

Es un *vandeville* disparatado, inverosímil, absurdo, sin originalidad y sin arte.

Los eternos *quid pro quo* de las añejas obras de Pina y Domínguez: viejos verdes y niños calaveras que se escapan de sus casas; maridos tontos y mujeres depravadas hasta el cinismo y el *Moulin Rouge* con todos sus horrores.

Como adorno de toda esta explosión de groserías, una verdadera embriaguez de valses, matchichas y picarescas canciones, que mantienen a los personajes en un continuo baile.

Sumad, en fin, todas las atrocidades de *La viuda alegre*, *El conde de Luxemburgo* y demás venenosas elevadas al cubo (mejor sería hundirlo en la alcantarilla!), y tendréis un pálido reflejo de lo que es *La casta Susana*.

La Lectura Dominical

Un General notable

Un amigo encontró un día al general Lamoliciere, que sobre un plano señalaba las fases de la guerra de Oriente. Dos libros tenían sujeto el plano: el Santo Evangelio y la *Imitación de Cristo*. Causó esto admiración al visitante, y el general: «Señor, respondió, no os maravilléis que yo estudie mi religión; no quiero estar como vos; indeciso, con un pie levantado entre el cielo y la tierra; quiero saber a dónde voy, y no me avergüenzo de ello».

Hoja Parroquial

EL ALMA Y LA CIENCIA

Claudio Bernard, el gran fisiólogo francés que gustaba repetir con Bacon:

«Poca ciencia aleja de Dios, mucha ciencia afirma en las creencias», hacía la siguiente demostración de la existencia del alma.

«El cuerpo humano es un compuesto de materias que se renuevan incesantemente. Todas las partes están sujetas a un perpetuo movimiento de transformación. Cada día perdéis un poco de vuestro sér físico y reemplazáis por la alimentación lo que perdéis.

«De tal manera, en el término próximamente de ocho años, vuestra carne y vuestros huesos son reemplazados por otra carne y otros huesos que poco a poco han ido sustituyendo a los antiguos a consecuencia de esas transformaciones continuas. La mano con que escribo hoy no se compone de las mismas moléculas que la formaban hace ocho años. Lo que digo de la mano diré del cerebro. Vuestro cráneo no está ocupado por la misma materia cerebral que hace ocho años le llenaba.

«Establecido esto, puesto que todo cambia en vuestro cerebro en ocho años, ¿cómo se verifica que recordéis perfectamente lo que habéis visto, oído, aprendido hace más de

ocho años? Si esas cosas, como dicen algunos fisiológicos incrédulos, se han alojado, incrustado en vuestro cerebro, ¿cómo es que existen después de desaparecer absolutamente todas las materias que le componían?

«Estas materias no son ya las mismas que hace ocho años, y sin embargo vuestra memoria ha conservado intacto su depósito.

«Hay, pues, otra cosa en el hombre además de la materia, hay otra cosa *inmaterial, permanente, siempre presente*, independiente de la materia.

«Esa otra cosa es el alma.

La Caridad.

¡LO QUE HACE LA VISTA...!

En un restaurant.

Camarero, ¿cuánto debo?
Ocho duros.

El parroquiano saca un lápiz del bolsillo y se pone a echar cuentas, resultando que no debe sino cuatro.

El camarero disculpándose añade:

Perdone: he bebido demasiado, y cuando bebo, todo lo veo doble.

Está bien dijo el otro.

Saca dos duros y se los pone sobre la mesa.

El camarero:

Aquí faltan dos más.

Es verdad; pero como V. todo lo ve doblado, haga cuenta que son cuatro.

¡BUEN ALQUILER!

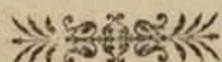
En un hotel al momento de partir:

Pero V. me cuenta diez pesetas por la cama sabiendo que por falta de ella he dormido en el billar.

Eso digo yo. Y como que el billar cuesta a peseta la hora, por eso se lo contamos.

SECCION
DE
COMUNION DIARIA

Rafael Alcayna G.
Bautista Aparisi R.
Juan Arnau Moncho
Miguel Arnal
Luis Belda Vilata.
Juan Boix Monllau
Vicente Bou Martí
Gaspar Burguera M.
José Carbó Lloret
" Carbonell Visiano
" Cardona
" Cardona Soriano
Juan Cardona
Rafael Cardona G.
Vicente Cardona G.
Zacarias Cremades M.
José Doménech Grustán
Andrés Escribá
Adolfo Esteller Meliá
Simeón Fayos Tortosa
Vicente Fayos Tortosa
Lucas Ferrer Sancho
Francisco Figuera Pau
José Franco Bañúls
Salustiano García B.
Salvador Gavilá C.
Francisco Giner Ferrer
Vicente Gomar Climent
Federico Gómez Gómez
José Guim Corbella
José María Gómez G.
" Guim Corbella
Gabriel Hostalet
Juan Lacruz Olmeda
José Lorente M.
Luis Lorente M.
Bernardino Llorca Vives
Rafael Manini Pérez
Francisco Marín G.
Antonio Martí Martínez
Vicente Martí Martínez
Rafael Martínez Boig
José Miralles V.
José Morant Morant
Vicente Pascual Solves
José Pastor Gómez
Jesús Pastor Gómez
Juan Pastor Gómez
Marcos Peris Durá
Antonio Ribas Belda
José Ribas Belda
Miguel Salort Torres
Ricardo Segura
José Terrasó Doménech



CONREGANTES
DE COMUNION BISE-
MANAL POR LO ME-
NOS.

Juan Bonet Bertó
José Borrull Escribá
Andrés Burguera M.
Pascual Burguera M.
Vicente Burguera M.
José Cruañes Catalá
Isidro Durá Soler
José Franco B.
José García Creus
Vicente Giner Martínez
Salvador Lloret M.
Eduardo Martínez D.
José Moncho G.
Ricardo Morant C.
Joaquín Peiró Furió
Joaquín Pellicer F.
Salvador Pons G.
Vicente Rubiols B.
Roberto Vidal Rubio

COMULGARON

EL DOMINGO
9 de Febrero 1913
POR LA LIBERTAD
DEL PAPA

ADEMAS DE LOS
ANTES NOMBRADOS

Benjamin Bana
Franc Almiñana M.
Jesús Almiñana Miret
José Almiñana M.
Vicente Almiñana
Luis Aparisi
Salvador Arnau
Eugenio Bañúls
Joaquín Bertó
Cipriano Bou Martí
José Bonet
Vicente Burguera
Antonio Cabanilles E.
Andrés Cardona Paus
Salvador Cardona F.
Francisco Castelló I.
Juan Doménech
Vicente Doménech B.
Andrés Escribá Roger
Miguel Escribá P.
Antonio Estruch
Andrés Ferrer
Hibernón Ferrer R.
Joaquín Ferrer Rubio
José Ferrer
Santiago Ferrer Morant
José Figueres
José Franco
Felipe Gadea
Antonio García A.
José García
Blas Gavilá Sanchis
José Gavilá S.
Luis Gavilá C.
Salvador Gavilá
Jesús Gilabert Juan
Juan Gilabert Juan
Joaquín Gimeno
José Gimeno
Angel Gomar B.
José Gomar B.
Andrés Gregori
José Herrero S.
José Ibáñez F.
Vicente Ibáñez
Joaquín Lledó C.
Salvador Lloret G.
Vicente Lloret B.
Angel Lluch Tomo
José Mañó Valls
Andrés Martí G.
Emilio Martí M.
José Martí A.
Antonio Martínez
Jesús Martínez
Salvador Martínez
Salvador Martínez C.
Salvador Martínez M.
Vicente Martínez M.
Cipriano Miñana Lloret
Francisco Miñana
José Miñana A.
José Miñana E.
José Miñana P.
José Moncho Peiró
Pedro Moncho Peiró
Juan Morant López
Jesús Muñoz
Ramón Orenge
Joaquín Peiró
Vicente Pellicer Todolí
Francisco Pérez Pastor
Salvador Pons
Joaquín Pons G.
José Puig Gavilá
Jesús Ramón Peiró
José Ramón B.
José Ramón Peiró
Vicente Ramón C.
Juan Reyes
José Rubiols B.
Vicente Rubiols B.
Fabián Sans I.

Francisco Seguí
Juan Sendra
Adeline Sabiela
José Terrades
Francisco Tomás G.
José Tomás Cervera
José Tomás T.
Joaquín Valls
José Vas Lloret.

Digna de imitación

En una audiencia concedida por Pío IX a las Hijas de María, que le ofrecieron varios ornamentos sagrados para distribuir entre las iglesias pobres que tuvieran mayor necesidad, una niña, Hija de María, muy jovencita, le presentó como regalo una casulla de gran valor. El Papa, al ver aquel precioso regalo, le preguntó sonriéndose:—Y tú, hija mía, ¿de dónde has sacado esta ofrenda?—Santísimo Padre, contestó la niña, este es el fruto de mis ahorros. Con lo que me da mamá para juegos y lo que ahorro en mis trajes, he podido reunir lo necesario para ofrecer a V. S. esta pequeña muestra de amor y gratitud.

* *

El juez catequista

Un juez, cada domingo, oyendo la señal del catecismo se dirigía a la iglesia y hacía de maestro con los mayorcitos. Esto dió a ciertos doctoreillos ocasión de hablillas. Cierta día uno le preguntó porque deshonoraba así su dignidad.

—No, respondió el juez, no re-

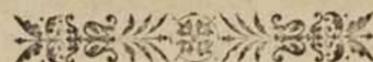
bajo mi dignidad; conozco a los hombres y sé el gran bien que presto a la sociedad enseñando el Catecismo. Empleo una hora en enseñarlo, y esa hora me ahorra ocupar, más tarde, mucho tiempo en juzgar a aquellos niños cuando sean mayores. «Pocos son los procesos contra los que han aprendido el Catecismo y lo observan: en cambio muchos hay contra los que no lo han aprendido».

G. PERARDI. *Manual del catequista.*

CORAZON DE METAL

Un avaro se murió, y como sucede al punto en todo cuerpo difunto, de gusanos se cubrió; sólo el corazón quedó intacto y sin padecer, y se explica, porque al ver los gusanos por su mal, que era duro y de metal, no lo pudieron morder.

Barón de Hervás



¡Qué lección para nosotros!

En Harakauda (Maduré), fué llamado un día un Padre para asistir a un pobre ciego que había desfallecido en la puerta de la iglesia. Acudió el Padre al punto, y al sentirle el pobre ciego: «Dame, Padre, exclamó, la sagrada Comunión, que la estoy esperando en ayunas desde hace tres días.» «Esto es demasiado, replicó el misionero, ya no te puedes sostener en pie. Toma, querido, algo para fortalecerte.» A lo que respondió el ciego: «Oh Swanni, más hambre tengo de recibir a Dios que de comer arroz, y más fácilmente me puede causar la muerte aquella hambre que esta otra.» El misionero, conmovido, dió la comunión a aquel buen cristiano, y sólo después de una larga acción de gracias consintió el ciego en tomar algún alimento.

A. I.

Con lic. de la Aut. Ecl.

Gandía-15-Febrero-1913

